

Carlos Federico Domínguez Ávila

Brasil y el proceso migratorio intrarregional

en América Latina y el Caribe: tendencias,

perspectivas y oportunidades



Brasil y el proceso migratorio intrarregional en América Latina y el Caribe: tendencias, perspectivas y oportunidades

Carlos Federico Domínguez Ávila*

Este artículo explora las contribuciones brasileñas a la dinámica migratoria intrarregional vigente entre los países de América Latina y el Caribe. La dinámica migratoria intrarregional incluye las diásporas y los flujos de brasileños residentes en los países vecinos y sus contra-



partes latinoamericanas asentadas en Brasil. Se verifica que el Brasil es el quinto emisor y el cuarto receptor de migrantes intrarregionales.

Palabras clave: migraciones intrarregionales, Brasil, América Latina y Caribe.

Introducción

El propósito del presente estudio es caracterizar la participación del Brasil en la dinámica migratoria intrarregional vigente en América Latina y el Caribe. En concreto, son abordadas las tendencias y perspectivas de las diásporas y de los flujos de ciudadanos brasileños en (o hacia) países vecinos, como de sus contrapartes latinoamericanas y caribeñas residentes en territorio brasileño, procedentes desde países del subcontinente. También se enuncian algunas oportunidades, desafíos y perspectivas futuras de tales expresiones de movilidad humana.

La noción de migración implica la movilidad humana, es decir, su desplazamiento temporal o definitivo. El conjunto de motivaciones o incentivos que, históricamente, impulsó las migraciones es bastante amplio. Algunas son guiadas por estímulos voluntarios; otras, son el resultado de motivaciones involuntarias y, muchas veces, forzosas. De modo general, los principales motivos que promueven las migraciones internacionales contemporáneas incluyen la aspiración a mejorar las condiciones de vida y de empleo, la reunificación familiar, los desplazamientos forzosos para preservar la integridad física, las desigualdades en los niveles de desarrollo, las asimetrías en la distribución de los beneficios ofrecidos por la economía internacional, las carencias de capital humano y conocimientos, la curiosidad, entre otros. También son relevantes las sinergias reales o potenciales que surgen entre los llamados *pull* y *push effects*, es decir, entre las presiones migratorias endógenas y exógenas generadas por el mundo actual (Held y otros, 1999; CEPAL, 2002).

* Profesor e investigador de la Maestría en Ciencia Política y del curso de Relaciones Internacionales de UNIEURO (Brasilia). Es también doctor en Historia de las Relaciones Internacionales por la Universidad de Brasilia, magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Alberto Hurtado (Santiago de Chile) y licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (Tegucigalpa). Las principales líneas de investigación del autor son: relaciones hemisféricas, gobierno y sociedad en América Latina, y transformaciones globales. cdominguez_unieuro@yahoo.com.br

América Latina y el Caribe son una de las regiones del mundo con mayor intensidad de migraciones internacionales, especialmente en el sentido sur-norte. El impacto socioeconómico, político, cultural y, específicamente internacional de este fenómeno, es sumamente relevante. Tanto en los países de origen como en los de destino y tránsito de los emigrantes internacionales. Entretanto, el presente artículo se concentra en el análisis de los contingentes y flujos migratorios intrarregionales –específicamente para el caso brasileño–, tanto en su condición de país emisor como de receptor de inmigrantes (Villa y Martínez Pizarro, 2001; Domínguez Ávila, 2006).

Conviene adelantar que el estudio de las migraciones intrarregionales depende, en gran medida, de los datos obtenidos por los censos demográficos nacionales. Éstos ofrecen valiosas informaciones sobre las características generales y específicas de los movimientos migratorios internacionales entre los países latinoamericanos y caribeños. Sin embargo, también demuestran limitaciones en cuanto a la periodicidad, a la posibilidad de comparaciones entre censos de diferentes países de la misma región, a la capacidad de identificar a los extranjeros en situación irregular, entre otras.

Recuérdese, también, que históricamente América Latina y el Caribe han sido una región con grandes flujos migratorios, inclusive intercontinentales, hemisféricos y binacionales. En el ámbito intrarregional, Argentina y Venezuela han sido los principales polos receptores o de destino. Y Colombia es, actualmente, el principal país de origen de los inmigrantes intrarregionales (Villa y Martínez Pizarro, 2001).

Diásporas y flujos de ciudadanos brasileños hacia países de América Latina y el Caribe

Tradicionalmente el Brasil fue un país esencialmente receptor de inmigrantes. Sin embargo, a partir del año 2003, el número de emigrantes brasileños superó al flujo de extranjeros interesados en residir en el país. Aunque no hay números definitivos o plenamente confiables, investigadores brasileños especializados en la temática migratoria sugieren que aproximadamente cuatro millones de brasileños y descendientes viven fuera del país, mientras otros cuatro viajan

anualmente con otras finalidades (turismo, trabajo, negocios, educación, etc.). En ambos casos se trata de cantidades relativamente reducidas de personas, recordando que actualmente la población total del país supera los 185 millones de habitantes. Los principales destinos del creciente flujo migratorio brasileño son Estados Unidos, Japón y países europeos.

En lo concerniente específicamente a la emigración brasileña para países latinoamericanos y caribeños, se calcula que más de 200 mil brasileños viven en países vecinos –especialmente en Paraguay, Argentina, Bolivia y Uruguay–, todos ellos miembros o asociados al Mercado Común del Sur (Mercosur). Tal cantidad convierte al Brasil en el quinto mayor emisor intrarregional, siendo superado apenas por los emigrantes intrarregionales colombianos (600 mil), paraguayos (280 mil), chilenos (260 mil) y bolivianos (210 mil) (Baeninger, 2002).

Más de la mitad de los brasileños residentes en Latinoamérica vive en Paraguay. Se trata de por lo menos 150 mil personas –frecuentemente llamadas “brasiguayos”–. Este importante contingente consolidó su presencia en territorio paraguayo durante la década de 1970 y el primer lustro del decenio siguiente. En esa época, los “brasiguayos” fueron atraídos –*pull effect*– por la oferta de tierras fértiles con precios mucho más baratos que del lado brasileño de la frontera común. También por la llegada de muchos trabajadores que participaron de la construcción de la gigantesca represa binacional de Itaipú y que, posteriormente, intentaron mejorar las condiciones de vida en el vecino país. De hecho, después de muchos esfuerzos, un buen número de brasileños residentes en Paraguay lograron transformarse en prósperos agricultores, destacándose por su masiva producción de soja para exportación.

En años recientes, sin embargo, la situación migratoria de los brasileños residentes en Paraguay se ha caracterizado por una creciente tensión. Son especialmente preocupantes los frecuentes cuestionamientos y ataques a latifundistas brasileños por parte del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra del Paraguay. Tales divergencias, junto con la presencia de una considerable cantidad de indocumentados brasileños, entre otros temas, han despertado la atención de los

gobiernos y sociedades de ambos países. A esto último se debe agregar el hecho de que miles de trabajadores brasileños que viven en la ciudad de Foz do Iguazú cruzan diariamente la frontera para trabajar en Ciudad del Este. Lo hacen especialmente en actividades comerciales, dado que esta ciudad es una importantísima comunidad franca dedicada a la reexportación de bienes y servicios para el mercado brasileño.

Un fenómeno muy parecido al de los “brasi-guayos” se está produciendo actualmente en las regiones norte y este de Bolivia. Se calcula que unos 25 mil brasileños se dedican a actividades agropecuarias en territorio boliviano. Este creciente flujo Brasil-Bolivia es bastante reciente y se erige en un virtual contrapunto de la fuerte presencia de bolivianos en algunas ciudades brasileñas, como São Paulo (Silva, 2001).

El perfil de la mayoría de los brasileños residentes en Paraguay y Bolivia sugiere que se trata de migraciones familiares. La escolaridad de estos dos grupos de emigrantes es bastante limitada –muchos de ellos tienen menos de cuatro años de estudio–. Consecuentemente, su inserción laboral se da en actividades fundamentalmente agrícolas y del sector informal de la economía.

El contingente de brasileños residentes en Argentina y Uruguay es decreciente, con unas 30 mil y 10 mil personas, respectivamente. Parte considerable de la diáspora brasileña en estos países está integrada por adultos mayores y mujeres jóvenes. La mayor parte de su inserción laboral se concentra en actividades agrícolas, informales, servicios y, en menor medida, industriales.

Autoridades migratorias de Chile, Venezuela, Perú y, recientemente, Colombia reportan un creciente flujo migratorio brasileño en estos países. No obstante, se trata de números bastante modestos. Aún menores son los contingentes de brasileños residentes en países de la cuenca del Caribe, tales como México, Centroamérica y las Antillas. Estos últimos no incluyen el creciente flujo de ciudadanos brasileños que utilizan los países de la subregión norte de América Latina como virtuales “puentes” o zonas de tránsito para alcanzar territorio estadounidense o canadiense. En este caso, se trata de brasileños de pasaje hacia el norte, siguiendo rutas, procedimientos y razonamientos utilizados por emigrantes indocumentados mexicanos, centroamerica-

nos, caribeños o andinos, que procuran nuevos horizontes en Estados Unidos y Canadá (Villa y Martínez Pizarro, 2001).

Conviene agregar que el gobierno brasileño ofrece asistencia y protección consular a todos los ciudadanos que lo requieran o necesiten, independientemente de su situación administrativa, migratoria o ideológica y/o de las diásporas brasileñas en cuestión. Por tanto, la red consular brasileña en el continente americano –y también en otros– ha experimentado un sensible crecimiento y profesionalización. También fue creada una División de Atención a las Comunidades Brasileñas en el Exterior, dentro de la estructura del Ministerio de Relaciones Exteriores.

El hecho de que la mayoría de los brasileños residentes en América Latina y el Caribe se concentre en países que forman parte o están asociados al Mercosur –Brasil, Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela–, y con afinidades históricas entre ellos, permite que las autoridades locales dispensen un tratamiento especial a los inmigrantes procedentes de países vecinos. Más aún, existe el proyecto de la ciudadanía comunitaria mercosulina, inspirada en el modelo europeo y que implicaría, entre otros asuntos, la creación de un mercado laboral integrado, la libre movilidad de trabajadores y la reducción de eventuales casos de ilegalidad y/o abusos a los que podrían estar siendo sometidos ciudadanos brasileños en los países vecinos, y viceversa.

Dicho proyecto también deberá atender ciertas demandas socioculturales, políticas y económicas, específicamente de las diásporas, tales como garantizar la protección de los derechos humanos de las minorías étnico-lingüísticas brasileñas, en un contexto predominantemente hispanoamericano. Afortunadamente, hasta el momento son prácticamente inexistentes las noticias sobre abusos sistemáticos y continuados contra los derechos socioculturales de las diásporas brasileñas residentes en países vecinos. Otros temas sociales, políticos y económicos de interés de los inmigrantes, tales como seguridad social, jubilaciones, reconocimiento de titulaciones, etc., también requieren ser abordados en el marco general del proceso de integración regional del Mercosur, especialmente en el subgrupo de trabajo SGT 10 (Sant’Ana, 2001).

Otros casos específicos de migraciones intrarregionales que atañen a ciudadanos brasileños incluyen: a) las comunidades indígenas transnacionales que habitan simultáneamente y se desplazan frecuentemente entre los territorios de Brasil y de otro Estado nacional, por ejemplo los guaraní y yanomami, los primeros radicados en la región fronteriza Brasil-Paraguay, y los segundos en la región fronteriza Brasil-Venezuela-; b) los brasileños dedicados a actividades extractivas irregulares de minerales preciosos en regiones selváticas, especialmente en Venezuela, Guayana y Surinam –son los llamados *garimpeiros*–; y c) el tráfico y la explotación sexual de mujeres brasileñas en regiones fronterizas con países vecinos, especialmente Paraguay, Bolivia y Surinam.

Diásporas y flujos de hispanoamericanos y caribeños hacia el Brasil

Según el último Censo Demográfico realizado en el año 2000, en Brasil residían 510 mil extranjeros. Las comunidades portuguesa, japonesa, italiana y española son las más numerosas. Se destaca el hecho de que aquel medio millón de extranjeros representa el 0,5% de la población total del país.

El contingente total de hispanoamericanos y caribeños residentes en territorio brasileño se aproxima de 130 mil, convirtiendo al país en el cuarto destino más importante de inmigrantes intrarregionales, solamente superado por las comunidades latinas y caribeñas residentes en Argentina (810 mil), Venezuela (700 mil) y Paraguay (150 mil). Aquella cantidad representa menos del 0,1% de la población total, y aproximadamente el 15,5% de todos los extranjeros residentes en Brasil.

Las diásporas paraguaya, argentina, uruguaya y boliviana son, en ese orden, las más numerosas en territorio brasileño, cada una con más de veinte mil integrantes (ver cuadro 1). En los primeros años del siglo veintiuno se ha destacado el rápido crecimiento absoluto y relativo, especialmente de paraguayos, bolivianos, peruanos y colombianos y, en menor medida también, de venezolanos, cubanos, mexicanos y guayaneses. Complementariamente, vale destacar la estabilización y reducción de los contingentes de

argentinos, uruguayos y chilenos. Se infiere, en consecuencia, que la gran mayoría de hispanoamericanos y caribeños residentes en Brasil son originarios de países fronterizos, en particular, y sudamericanos, en general.

Cuadro 1
Latinoamericanos y caribeños residentes en Brasil, según el Censo Demográfico 2000

País	Extranjeros residentes
Argentina	27.531
Bolivia	20.388
Chile	17.131
Colombia	4.159
Costa Rica	238
Cuba	1.343
Ecuador	1.188
El Salvador	480
Guatemala	158
Guayana	1.603
Haití	15
Honduras	136
Jamaica	57
México	1.258
Nicaragua	500
Panamá	558
Paraguay	28.822
Perú	10.814
República Dominicana	102
Surinam	232
Uruguay	24.740
Venezuela	2.162

Fuente: CELADE (2007).

En lo concerniente al perfil socioeconómico de los inmigrantes latinoamericanos en territorio brasileño, se destaca el hecho de presentar una clara mayoría masculina, integrada por personas en edad productiva (20 a 40 años), con escolaridad intermedia y con inserciones laborales bastante diversificadas. Este último punto es importante, ya que las inserciones laborales incluyen desde el trabajo servil y clandestino de bolivianos en talleres de costura localizados especialmente en la ciudad de São Paulo, pasando por un buen número de personas ocupadas en el sector de servicios, hasta cargos de alta gerencia, especialmente en empresas transnacionales (Silva, 2001).

Corresponde mencionar que muchos hispanoamericanos, caribeños anglófonos y/o francófonos, han encontrado nichos específicos de trabajo en actividades de difusión de sus respectivas lenguas y culturas de origen. Las culturas inglesa

e hispánica son particularmente demandadas por un creciente número de ciudadanos brasileños.

El gobierno y la sociedad del Brasil han demostrado a lo largo de muchos años su carácter de país receptivo –o no refractario– de extranjeros interesados en prosperar por esfuerzo propio. Así, se trata de una sociedad fundamentalmente acogedora y poco discriminatoria con los extranjeros. Entretanto, conviene reafirmar que los flujos de hispanoamericanos y caribeños hacia el Brasil son modestos y hasta decrecientes, con excepción de los casos arriba mencionados (Barreto, 2001). En una época de grandes éxodos de latinoamericanos y caribeños hacia otros países, particularmente hacia los Estados Unidos y la Unión Europea, el número de latinos que decide buscar nuevos horizontes en Brasil es cada vez menor. Aparentemente, tal reorientación de los flujos migratorios globales, hemisféricos e intrarregionales se debe, básicamente, al mayor atractivo y demanda de fuerza de trabajo latinoamericana y caribeña que ejercen otras sociedades, a la vigencia de una legislación inmigratoria restrictiva, a un sistema unificado de identificación y control vigente en el propio Brasil, y al modesto desempeño económico y sociopolítico experimentado por el país desde inicios de la década de 1990.

Nótese que no existen asociaciones nacionales de residentes hispánicos, a semejanza de organizaciones similares en Estados Unidos y otros países, contrastando con las diásporas de árabes y japoneses, quienes sí tienen estructuras de defensa y promoción de sus derechos en el Brasil. Y en lo concerniente específicamente a las diásporas nacionales, es importante apuntar su carácter oscilatorio y básicamente cívico-recreativo, pero con baja capacidad de articulación y movilización sociopolítica. Por tanto, no es de extrañar que sus reivindicaciones tengan poquísima resonancia fuera de las autoridades del ramo, de algunos intelectuales especializados en la temática y especialmente de instituciones religiosas, tales como la Pastoral del Inmigrante de la Iglesia Católica. Ésta acompaña de forma más sistemática la realidad de los inmigrantes residentes en territorio brasileño, inclusive de aquellos en situación irregular o indocumentados (Sprandel, 2001).

Usualmente cada diez años el gobierno brasileño concede amnistía y la posibilidad de naturaliza-

ción a aquellos extranjeros en situación irregular residentes en el país. Las dos últimas fueron en 1988 y 1998. Tales procesos de amnistía migratoria son precedidos de intensas y simpáticas campañas de difusión en los medios de comunicación, invitando a acercarse a las autoridades correspondientes. Se demanda la presentación de documentos personales, constancia de trabajo y el pago de los emolumentos correspondientes.

En caso de que no existan antecedentes criminales o algún otro impedimento, la amnistía migratoria y la autorización de residencia temporal o definitiva son concedidas. Algunos autores han cuestionado los altos costos y el carácter intimidatorio de algunos procedimientos burocráticos para acceder a la regularización migratoria. En esa línea, y en función de la verdad, vale enfatizar que en general las autoridades del ramo son bastante tolerantes, sensibles y receptivas a la difícil realidad de seres humanos que procuran nuevos horizontes en Brasil. Predomina un enfoque humanista con relación a las minorías extranjeras, de las que se espera como mínimo una integración constructiva a la realidad nacional (Barreto, 2001; Sprandel, 2001).

La naturalización brasileña es otra alternativa para aquellos extranjeros con pretensiones de radicarse definitivamente en el país, sobre todo si tienen cónyuges o hijos brasileños. Sin olvidar que la naturalización permite ejercer la ciudadanía integral, es decir, civil, social y política.

Es importante insistir en que los ciudadanos de países del Mercosur tienen un trato preferencial de parte de las autoridades brasileñas, gracias a acuerdos intergubernamentales específicos. El proyecto de crear una ciudadanía comunitaria siguiendo el modelo europeo es, quizás, la principal propuesta actualmente sobre la mesa en lo concerniente a ésta temática. En esta hipótesis predominaría el principio de libre movilidad de trabajadores, derechos sociales compartidos y convergentes, reconocimiento de títulos y otros documentos, política migratoria conjunta con relación al flujo de personas procedentes de terceros países, un enfoque humanístico del fenómeno migratorio global, entre otros importantes aspectos (Sant'Ana, 2001).

Finalmente, una tendencia inmigratoria particularmente reciente y que ha cobrado cierta notoriedad en los medios de comunicación brasi-

leños en los últimos años concierne al derecho de asilo y refugio para colombianos, que buscan salvar la vida ante la situación de conflicto armado interno predominante en ese país. En general, el gobierno brasileño es coherente con el derecho internacional humanitario y concede tal protección, sea temporal o definitiva. Un trato semejante reciben los ciudadanos de origen cubano que deciden radicarse en territorio brasileño. Naturalmente, tales beneficios no son concedidos a extranjeros con antecedentes criminales en sus países de origen o en el propio Brasil.

Consideraciones finales

Brasil es un país importante en la dinámica migratoria intrarregional vigente en América Latina y el Caribe. Aproximadamente 200 mil ciudadanos brasileños y sus descendientes viven en países vecinos, la gran mayoría de ellos en territorio paraguay. Es el quinto mayor emisor intrarregional. Y unos 130 mil latinoamericanos y caribeños viven en Brasil, destacándose las diásporas paraguaya, argentina, uruguaya y boliviana. Es el cuarto receptor intrarregional.

Aunque reconociendo especificidades nacionales, tanto las diásporas brasileñas residentes en países vecinos como las extranjeras asentadas en Brasil disfrutan de un trato preferencial, humanístico, tolerante y compasivo. Existen poquísimos casos de xenofobia, racismo o abusos sistemáticos de las sociedades y gobiernos huéspedes de unos y otros. Esto último también se aplica al particular caso de los brasileños que, de forma más o menos clandestina, atraviesan territorio centroamericano y mexicano con destino a Estados Unidos.

El hecho de que la gran mayoría de las diásporas intrarregionales brasileñas y latinoamericanas en Brasil tenga como origen o destino los países miembros del Mercosur permite y/o favorece ofrecer un trato preferencial para todos. Recordando que existen proyectos para la constitución de una ciudadanía comunitaria que traería enormes beneficios, erigiéndose en ejemplo positivo para la gestión migratoria continental y global.

Conviene tener presente, incluso, que la dinámica migratoria intrarregional también implica costos, desafíos y oportunidades en los países emisores, receptores y de tránsito. Entre los

costos derivados de la migración intrarregional se destacan: la desintegración familiar y las dificultades e incertidumbres que, necesariamente, surgen de los desplazamientos internacionales y de la adaptación a la cultura dominante en las comunidades de destino o receptoras, así como a los nuevos ambientes de trabajo. Cuando se trata de personas indocumentadas o irregulares, los costos psicológicos y sociales también son elevados.

Entre los desafíos impuestos a los países emisores, receptores y de tránsito por el fenómeno migratorio intrarregional resaltan: a) fomentar un flujo migratorio ordenado, legal, disciplinado y congruente con la soberanía, la integridad territorial y los intereses nacionales de cada Estado; b) luchar contra las actividades delictivas vinculadas al tráfico de personas y a los abusos contra los derechos humanos de los inmigrantes; c) colocar el debate sobre la migración internacional como prioridad de la agenda regional; d) promover la circulación e intercambio de recursos humanos calificados entre los países del continente, intentando disminuir y modificar el impacto de la llamada “fuga de cerebros”; e) repensar y avanzar en esferas de la vida vinculadas al fenómeno de la migración, tales como el tránsito en las fronteras, la previdencia social de los emigrantes, el reconocimiento de estudios y calificaciones profesionales; f) la facilitación y reducción del costo de las transferencias financieras (o remesas) enviadas por los emigrantes a sus familiares en los países de origen, y g) en general, asegurar la preservación de los derechos humanos de los emigrantes y sus descendientes en los países vecinos.

En lo concerniente a las oportunidades derivadas del fenómeno migratorio intrarregional, vale citar las siguientes: a) la migración permite abrir nuevos espacios de diálogo, de aproximación y de integración social, económica y política entre los países, sociedades y culturas que forman parte de América Latina y el Caribe; b) históricamente, la migración intrarregional fue utilizada como una virtual “válvula de escape”, al permitir una cierta descompresión de las tensiones generadas por el desempleo y la exclusión social; c) la migración internacional puede favorecer las transferencias de tecnología y la cooperación sur-sur, y d) la migración internacional, en general, se erige como una forma legítima de movilidad social ascendente.

Las perspectivas futuras de la contribución brasileña a la dinámica migratoria intrarregional latinoamericana y caribeña son promisorias, aunque ciertamente modestas, tanto en términos de expulsión como de recepción de migrantes. Difícilmente la dinámica intrarregional podrá compararse con los grandes flujos de sentido sur-norte, que incluyen a los contingentes de latinoamericanos y caribeños en busca de nuevos horizontes en Estados Unidos, la Unión Europea y otros países de alto nivel de desarrollo humano. Consecuentemente, la migración intrarregional continuará teniendo cierta relevancia, especialmente en casos de movimientos transitorios, temporales o fronterizos.

Inclusive en esta última hipótesis, las principales autoridades de los países de origen, de destino y de tránsito tendrán que prepararse y repensar algunas de sus aproximaciones teóricas, prácticas y políticas vinculadas a la cuestión migratoria intrarregional, procurando favorecer el desarrollo

de flujos migratorios ordenados, regulares, seguros y ventajosos para todas las partes.

Finalmente, conviene recalcar que una tarea fundamental e ineludible de todas las sociedades y estados latinoamericanos en la actualidad es, precisamente, ofrecer condiciones de vida y de trabajo cada vez más dignas, honrosas y satisfactorias para sus ciudadanos. Normalmente, las personas optan por migrar cuando llegan a la conclusión de que el país de origen no ofrece condiciones básicas de bienestar económico, político y social. Avanzar en lo concerniente a las condiciones generales para que los ciudadanos no necesiten (o sean forzados) a abandonar el país es, ciertamente, la mejor opción posible. Al final, si realmente la población es la principal riqueza de un país, parece evidente que la migración de talentos, mentes y brazos representa una pérdida -temporal o definitiva-, que difícilmente podrá ser compensada en el futuro.

Referencias bibliográficas

- BAENINGER, Rosana, *La migración internacional de los brasileños: características y tendencias*, Serie Población y Desarrollo 27, Santiago de Chile: CELADE/CEPAL, 2002.
- BARRETO, Luiz Paulo Teles Ferreira, "Considerações sobre a imigração no Brasil contemporâneo", en CNPD: *Migrações Internacionais/ Contribuições para Políticas*, Brasília: Governo Federal, 2001, pp. 63-71.
- CELADE, "IMILA: Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica", Santiago de Chile: CEPAL, 2007, en Internet: <http://www.eclac.cl/migracion/imila/>
- CEPAL, *Globalización y desarrollo*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2002.
- DOMÍNGUEZ ÁVILA, Carlos Federico, "Migración, Globalización y Relaciones Internacionales: en busca de nuevas interpretaciones fundamentadas en evidencias latinoamericanas recientes", en María Ileana García Gossio (coordinadora): *Los nuevos escenarios de la migración: causas, condiciones, consecuencias*, México: Fundación Böll, 2006, pp. 197-212.
- HELD, David y otros, *Global transformations/Politics, Economics and Culture*. Stanford University Press, Stanford, 1999.
- SANT'ANA, Marcílio, "Livres Circulação de Trabalhadores no MERCOSUL?", en CNPD: *Migrações Internacionais/Contribuições para Políticas*, Brasília: Governo Federal, 2001, pp. 73-93.
- SILVA, Sidney A. da, "Hispano-americanos no Brasil: entre a cidadania sonhada e a concedida", en CNPD: *Migrações Internacionais/Contribuições para Políticas*, Brasília: Governo Federal, 2001, pp. 489-501.
- SPRANDEL, Marcia, "Migrações internacionais e a sociedade civil brasileira", en CNPD: *Migrações Internacionais/Contribuições para Políticas*, Brasília: Governo Federal, 2001, pp. 547-562.
- VILLA, Miguel, y MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge, "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe", en CEPAL: *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2001, pp. 21-60.